EL TEATRO
COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LÍRICAS

LA TELA DE ARAÑA.

JUGUETE LÍRICO EN DOS ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

DON CALISTO NAVARRO

Y

DON JAVIER GOVANTES DE LAMADRID.

Música del maestro

DON MANUEL NIETO

Representada con gran aplauso en el Teatro de la Zarzuela
la noche del 10 de Enero de 1880,
á beneficio de la primera tiple Srta. Soler Di-Franco.

MADRID.
HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.
Oficinas, Pozas, 2, segundo.
1880.

LA TELA
DE ARAÑA.

JUGUETE LÍRICO EN DOS ACTOS Y EN VERSO

ORIGINAL DE LOS SEÑORES

DON CALISTO NAVARRO

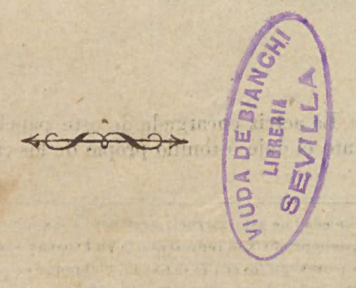
Y

DON JAVIER GOVANTES DE LAMADRID.

Música del maestro

DON MANUEL NIETO

Representada con gran aplauso en el Teatro de la Zarzuela
la noche del 10 de Enero de 1880,
á beneficio de la primera tiple Srta. Soler Di-Franco.



MADRID.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE M. P. MONTOYA Y C.ª
Calle de los Caños, número 1.
1880.

REPARTO

PERSONAJES.	ACTORES.
LOLA. (1).................	Srta. D.ª Almerinda Soler Di-Franco
ENRIQUE.................	Sres. Don Enrique Ferrer.
DON PABLO................	Daniel Banquells.
PANCHO..................	Ramon Guerra.

La escena en una casa de recreo próxima á Getafe (Madrid).

Época actual.

NOTA. Las palabras que perteneciendo al diálogo aparecen escritas en *letra bastardilla*, son modismos usados en Cuba.

---

(1) La actriz encargada de este papel deberá marcar algun tanto el deje ó tonillo propio de los criollos.

A LA DISTINGUIDA PRIMERA TIPLE

SRTA. D.ª ALMERINDA SOLER DI-FRANCO

La más grata y la mayor de las satisfacciones que nos ha proporcionado esta humilde obra, es la que hoy nos cabe al dedicársela á la artista que tanto se ha interesado en obsequio nuestro, y á quien desde luego corresponde gran parte del éxito alcanzado.

LA TELA DE ARAÑA *podrá pasar al olvido; mas nunca se borrará de nuestros corazones la gratitud que á usted y á sus dignos compañeros deben*

LOS AUTORES.

ACTO PRIMERO.

—

Sala muy elegante. Tres puertas, una al fondo y dos laterales. En segundo término, derecha, ventana que se supone dar al jardin. Un velador con libros y recado de escribir y un sofá.

ESCENA PRIMERA.

PANCHO aparece ocupado en limpiar los muebles.

MÚSICA.

Guaracha.

La mulata que es bonita
tiene sarna que rascá;
toico er mundo la persigue,
como er sángano ar paná.
Y er güinero la tocaba
y la indina se aguantaba...
Ay! Jesú, me dan suores
cuando pienso que es verdá!
Ay! chinito, es de candela
la mulata en su furó.
Y en cuantito da un revuelo
se le acaba ya el carbon...
Y er güinero la tocaba
y la indina se aguantaba...
Ay! Jesú, me dan suores
de pensá lo que pasó...

—

Mulata bailá!
Mulata reí!
Neguito yorá!
Neguito sufrí!
Y la muy picarona, desía
que solo el neguito
la hasía sentí!

ESCENA II.

Dicho y Don Pablo.

HABLADO.

Pablo. Aún no ha vuelto el señorito?
Pancho. No señó.
Pablo. Qué hora es?
Pancho. Las nueve.
Pablo. Entónces, no hay que alarmarse.
El muchacho se divierte
en correr por esos campos,
haciendo guerra á las liebres,
y mientras está de caza
nos deja en paz.
Pancho. No susée
lo *mésmico* á los cabayo.
Pablo. No hay dia que no reviente
alguno ese botarate.
Pancho. Caye usté, señó! Paese
que cae la filoxera
en la cuadra cuando viene
niño Guiqui! Hase tres dia
que ha yegao, y ya no puée
er Morito con las pata;
la yegua castaña tiene
errengao er cuarto trasero;
Gabilan lo méno siete
rosaúra, y er Gayardo
siguro está que peleche.
Yo, tambien tengo tóo er cuero
amasao á puntapiese
y no quea ya en laquinta

un vicho que no se queje.

PABLO. Voto á...

PANCHO. La jaca rabona
que hoy está corriendo liebre,
cuanto venga niño Guiqui,
será mesté que la yeven
á la Casa e Socorro,
si el animalito güerve
pa contá lo que ha pasao.

PABLO. Paciencia, hijo; consuélete
saber que tengo una idea
felicísima, y que en breve
volveremos á ser libres.

PANCHO. *Verica*, señó? (Muy contento.)

PABLO. Sí, puedes
estar en la confianza
de que saldré para siempre
de tutelas y sobrinos,
y tú, vivirás alegre,
divorciado de las botas
de Enrique.

PANCHO. Si me paese
una *guayaba*! Y las bestia?

PABLO. Tambien descansadamente
disfrutarán los caballos
el pienso de sus pesebres.

PANCHO. Ay, señó, qué güena farta
mos jace á tos!

PABLO. Bueno: vete.
Ah!... Dime: ¿se ha levantado
mi pupila?

PANCHO. Cabarmente
hora mesmico la vide.

PABLO. En dónde?

PANCHO. En su gabinete,
y me dijo...

PABLO. Que te dijo?

PANCHO. Que pregunte á *ño* si quiere
yevala á Madrí.

PABLO. Si quiero?
Pues acaso me concede
la libertad de albedrío?

Mi hermosa pupila, ejerce
sobre mí la dictadura
más despótica; me suele
tratar, poco más ó ménos,
tan caritativamente
como Enrique á mis caballos...
Iré á Madrid. Qué he de hacerle?
Corre, engancha la berlina
al instante.

PANCHO. Sí...

PABLO. (Mirando al reloj.) Las nueve,
y el tren pasará á las once.

PANCHO. A la sonse méno veinte
minuto.

PABLO. Pues ve y engancha.

PANCHO. Si no hay cabayo.

PABLO. Y qué hacerle!
Cómo le digo yo á Lola?...
es preciso que te arregles
como puedas, pues ya sabes
que no hay modo de que acepte
disculpas de ningun género.

PANCHO. Pero á quien engancho?

PABLO. Vete
á Getafe, alquila un tronco.

PANCHO. Y si no le encuento?

PABLO. Puedes
engancharte tú.

PANCHO. Yo?

PABLO. Anda!

PANCHO. Pero, señó...

PABLO. Si ella viene
y no está todo dispuesto
para llevarnos, prevente
á pagar los vídrios rotos.

PANCHO. Y nego, qué curpa tiene?
(Váse Pancho foro.)

ESCENA III.

DON PABLO.

MÚSICA.

Tango-racontto.

Y dicen que el buey suelto bien se lame;
mentira infame,
calumnia vil.
Ese refran al célibe no alude,
si hay quien lo dude
la prueba tiene en mí.
Siendo muchacho me fuí á la Habana
y en el comercio me enriquecí,
hasta que un dia me dió la gana
de dar la vuelta por mi país.
Yo mi fortuna gané solito,
por miedo á suegras no me casé,
y vine á España con mi negrito
para comerme lo que gané.
Pobre de mí,
que no sabia
lo que me hacia
volviendo aquí.

Todos mis planes truncó el destino,
pues una hermana que aquí dejé,
mientras mi ausencia, me dió un sobrino
para tormento de mi vejez.
Y por si el niño no me bastaba,
me remitieron á lo mejor,
un testamento que me cargaba
con la tutela de otra menor.
La traje aquí,
y por mi vida,
de su venida
me arrepentí!
De qué me sirve la fortunita
que Dios me dió,

si con el niño y la tal Lolita
no vivo yo?
De qué me sirve de no casarme
la decision,
si al fin los chicos vendrán á darme
la desazon?

HABLADO.

Lola es hija de mi antiguo
protector don Cárlos Céspedes,
que murió de pesadumbre
al ver perdidos sus bienes.
En vista del testamento,
lloré la temprana muerte
del padre, y tomé á mi cargo
la hija que, entre paréntesis,
confieso que es la criolla
más bonita y más alegre...
Nada; mi plan es magnífico.
Los caso inmediatamente,
les pongo casa en la córte
y soy libre de esta suerte.
Pero, ta, ta, ta!... Estos planes
hallan el inconveniente
de que los dos simpatizan
muy poco ó nada. ¡No suelen
hablarse, ni aún lo preciso!
¡Bah! Con tal que yo me empeñe
en conseguir que se quieran,
lo he de lograr. Aquí viene
Lola; voy á prepararla
muy diplomáticamente,
y ántes de un més, ¡zis! los caso
como cinco y dos son siete.

ESCENA IV.

DON PABLO y LOLA.

LOLA. Bravo! Me gusta la calma!
No han dispuesto el carruaje,
y usted está en ese traje...

PABLO. Pero, niña de mi alma,
si me acaban de avisar
que á la córte quieres ir.

LOLA. (Mirando el reloj.)
Las diez! El tren va á partir,
y... Jesús! No me han de dar
gusto en nada! Ay, qué tutor!

PABLO. Me paso de complaciente.

LOLA. Quién lo ha dicho?

PABLO. Pancho.

LOLA. Miente
como un negro. Qué favor
por muy pequeño que sea
no me cuesta estar rogando
tres horas?

PABLO. Rogar tú! Cuándo?

LOLA. Siempre.

PABLO. Pues si mandas...

LOLA. Ea,
basta de conversacion,
y póngase la levita.

PABLO. Pero escúchame, *chinita*.

LOLA. No admito más dilacion.

PABLO. Fuera cruel resistir (Se pone la levita.)
á tu humildísimo ruego.
Y dime, á qué vamos?

LOLA. Luego
lo verá. Que va á salir
el tren!

PABLO. Pero, hija, he de hacer
preparativos... Voy! Toma,
y échame un lazo, paloma.
(Lola le arregla la corbata.)

LOLA. Venga usted acá.

PABLO. (Con cariñosa gravedad.) Mi deber
como tutor, como amigo
y como buen caballero...

LOLA. Es hacer cuanto yo quiero
sin replicarme.

PABLO. (Eh? No digo?)
Así lo hago.

LOLA. No hay tal.

PABLO. No adivino tu deseo?
LOLA. Algunas veces.
PABLO. Hoy creo
darte alguna prueba.
LOLA. Cuál?
PABLO. Dice *El Diario* que Samper
el joyero, ha recibido
un excelente surtido...
LOLA. Sí? Pues yo lo quiero ver.
PABLO. Toma! Si ya para tí
lo mejor está comprado!
LOLA. Ay!... Es usted... el dechado
de los tutores.
PABLO. Sí?
LOLA. Sí.
PABLO. Zalamera!
LOLA. Cada dia
le encuentro á usted más galante.
PABLO. Y yo á tí, más elegante,
más graciosa. Ah! Qué tenia
yo que decirte?...
(Fingiendo querer acordarse.)
LOLA. (Viva curiosidad.) Qué?
PABLO. Que...
Nada.
LOLA. Dígalo! (Con gazmoñería.)
PABLO. Es secreto.
LOLA. De estado?
PABLO. De amor.
LOLA. (Señal de callar.) Prometo...
PABLO. Otro dia lo diré.
LOLA. *Ahorita*! (Con mucho mimo.)
PABLO. Es una simpleza.
LOLA. Hable usted, se lo suplico.
PABLO. Pues bien: se trata de un chico
que ha perdido la cabeza...
LOLA. Por mí?
PABLO. Tontuela!
LOLA. Me ama?
Quién es?
PABLO. Un impertinente.
LOLA. Le conozco?

PABLO. Ciertamente.
LOLA. Mucho?
PABLO. Sí.
LOLA. Cómo se llama?
PABLO. Adivina.
LOLA. No adivino.
PABLO. Torpe!
LOLA. Es buen mozo?
PABLO. No es feo.
LOLA. Y elegante?
PABLO. Ya lo creo!
LOLA. Pero, quién es?
PABLO. Mi sobrino.
LOLA. Enrique!... No puede ser.
PABLO. (Le agrada.)
LOLA. Usted se equivoca.
PABLO. Me lo ha dicho por su boca.
LOLA. Pues no lo puedo creer.
PABLO. Que se va el tren! Anda!
(Hace ademan de salir, y Lola le detiene, le quita el sombrero y le obliga á sentarse.)
LOLA. Ruego
á usted que, ante todo, explique...
eso que le ha dicho Enrique.
PABLO. (Cuánto va á que gano el juego?)
LOLA. El dijo... que me queria?
PABLO. Cien veces lo ha repetido.
LOLA. Si nunca me ha dirigido
la menor galantería!
PABLO. Nunca?
LOLA. Jamás.
PABLO. Eso prueba
que su cariño es sincero.
Hombre que dice: «te quiero»
á una mujer, mal fin lleva.
Cuando se ama de verdad,
cuando como á Dios se adora
á una niña encantadora
cuya célica beldad
cautivó nuestro albedrío,
es tan vehemente el sentir,
que no permite decir

siquera «este lábio es mio.»
Amor que mudo no sea,
no es amor: quien habla miente.
(Si esto no es ser elocüente,
que venga Dios y lo vea.)

LOLA. Pues mi querido tutor:
aunque amores no he tenido,
yo sé que nunca escondido
se puede estar el amor.
Sé que cuando el hombre adora
y por timidez lo calla,
su silencio es débil valla
al afan que le devora,
y una mirada anhelante,
una sonrisa imprudente,
un suspiro solamente
á delatar es bastante
la pasion más bien guardada;
y en fin, tutor, no ha nacido
mujer que no haya sabido
adivinar que es amada.

PABLO. (Por vida de Belcebú,
que es cierto! Mas no me apuro.)
Pues, hija, yo te aseguro
que esa mujer eres tú.

LOLA. No puede ser.

PABLO. Ya me canso
de repetirlo. Y si fuera,
qué dirias?

LOLA. Pues dijera
que habla por boca de ganso
alguna vez el amor.

PABLO. (Caracoles, me ha partido!)

LOLA. No se dé por aludido.

PABLO. Mil gracias por el favor.

LOLA. Pero... es verdad que me quiere?

PABLO. Sí! Te agrada la noticia?

LOLA. No sé.

PABLO. Inocencia ó malicia?

LOLA. Ya sonará lo que fuere.

PABLO. Hola! (Cuéntate casada).
Pero no vamos á ver

los diamantes de Samper?

LOLA. No. (Se sienta y arroja el sombrero).

PABLO. (Ya no quiere ver nada).

LOLA. (Dios mio, será verdad?)
Me ama!

PABLO. (Qué tunante soy!
Gracias á mi astúcia, voy
á obtener la libertad.)
(Suena un tiro en el jardin).

ESCENA V.

DICHOS y PANCHO.

LOLA. Ah!

PABLO. Qué es eso? (Corre á la ventana).

LOLA. En el jardin
ha sonado un tiro.

PABLO. Toma,
si es él, Enrique!

LOLA. (Oh!)

PABLO. (Gritando.) Qué diablos
vas á hacer?...

PANCHO. (Entra corriendo.) Ay, señó, corra
su melsé, corra prontico!

LOLA. Qué sucede?

PANCHO. Ay, niña Lola,
que niño Guiqui!...

PABLO. Eh... no tires!
No! (Suena otro tiro).

PANCHO. Pataplum!

PABLO. Mis palomas!
Pancho!

PANCHO. Señó!

PABLO. Vé y sujétame
á ese Barrabás. Galopa!

PANCHO. Yo, señó?... Y si me afusila
á mí tamien?

PABLO. Como coja
yo un garrote, ese canalla
va á pagar cara la broma.

LOLA. (No hay miedo).
(Pancho que habrá llegado hasta la puerta del fondo, vuelve atrás y se coloca á espaldas de su amo, como temiendo).

PANCHO. Aquí viene niño.

PABLO. Le voy á hacer chispas!
(Se dirige con los puños levantados al encuentro de su sobrino: este se presenta al mismo tiempo y se arroja á abrazar á Don Pablo. Trae escopeta, morral de caza, etc., y en él dos palomas muertas).

ESCENA VI.

DICHOS y ENRIQUE.

ENR. Hola,
querido tio!

PABLO. Bergante! (Corta pausa).
No te he dicho que no corras
de ese modo los caballos?

ENR. Por qué?

PABLO. Porque te sofocas
y puedes caer enfermo.

ENR. Bah! Soy fuerte.

PANCHO. Y la rabona,
niño? (Hablándole desde muy léjos).

ENR. Y qué es eso?

PABLO. La jaca.

ENR. *Requiescat-in-pace.*

PABLO. Otra
que te pego? Tú me arruinas!

ENR. Quiá, no señor. Si era coja,
y además contemporánea
de la yégua de Mahoma.

PABLO. Y qué te hicieron mis pobres
aves? Por qué desalojas
el palomar?

ENR. Ah! Olvidaba...
(Saca del morral las dos palomas).
Ven tú aquí, cara de rosa;
lleva esto á la cocina
y ordena que me dispongan
el almuerzo. Traigo un hambre
que me comeria ahora...
Anda pronto!

PANCHO. Voy *mismico.*
(Se acerca con mucho recelo, procurando no volver la espalda á Enrique al marcharse, pero este da un paso hácia él, y al tratar Pancho de huir, se vuelve y recibe un puntapié).

ENR. Larga el trapo, y viento en popa.

PANCHO. Ay, ay, señó, que me *surra*!

PABLO. Deja al negro! (Evitando que repita.)

LOLA. Enrique! (Reprochándole.)

ENR. Ah, Lola!
(Se descubre. Pancho aprovecha la ocasion y escapa foro derecha.)

ESCENA VII.

LOLA, ENRIQUE y DON PABLO.

MÚSICA.

PABLO. Hombre, salúdala! (Aparte á Enrique.)

ENR. Muy buenos dias.
(Se dirije á uno de los ángulos del fondo para dejar los arreos de caza.)

LOLA. (Ni una mirada!) (Con despecho.)

PABLO. (Para lograr
que alcancen éxito las tramas mias,
mucho me queda que trabajar.)

LOLA. Lo ve usted? No me ha mirado.

PABLO. Al amor le pintan ciego.
(Este chico endemoniado
mis proyectos destruirá.)
(Va al lado de Enrique.)
Mira á Lola.

ENR. Ya la veo.

PABLO. Pues contigo está enojada;
ve á decirla algun *chiqueo.*

ENR. Enojada?

PABLO. Ven acá. (Bajan.)
Háblala con cariño y ternura,
acércate á ella y dila una flor.
(Pasando al lado de Lola.)
Ya lo ves, su pasion es locura,
y en vano pretende luchar con su amor.

LOLA. (Ya se acerca hácia mí, ya me mira!
Acaso tuviera don Pablo razón.
Los marinos, parece mentira,
qué cortos de génio, qué tímidos son.)
ENR. (De qué extraña manera me mira!
Acaso tuviera mi tio razon...
Las criollas, parece mentira,
qué vivas de génio qué alegres que son.)
LOLA. (Es posible que me quiera?)
PABLO. Dile algo. (Aparte á Enrique.)
ENR. Voy allá.
(Yo no sé qué demonios la diga,
no me ocurre por donde empezar.)
LOLA. (Quiera Dios que su lábio consiga
lo que siente su pecho expresar.)
PABLO. (Quiera Dios que un absurdo no diga
y que no lo eche todo á rodar.)

ENR. Sabes, Lola... que tengo apetito?
PABLO. (Atiza!)
LOLA. (Con despecho.) Comiendo se cura ese mal.
PABLO. (Si lo hará todo á posta el maldito?)
LOLA. (Con sorna á Don Pablo.)
Diga usted que le den de almorzar.
(Se dispone á retirarse.)

PABLO. Oh!... qué has hecho desdichado?
Lola, ven, aguarda, espera...
Ten piedad de ese menguado!
LOLA. Yo no soy la cocinera.

Ah, ah, ah!... (Carcajada burlona.)
No abrigue usted temores
y no se apure usted,
que no padece amores
quien sueña en un biftek.
Ah, ah, ah, ah, ah, ah, ah, ah!...
ENR. (No entiendo esta bambolla!
Qué diablos pasa aquí?

Acaso la criolla
se burlará de mí?)

PABLO. (No hay medio de enmendarla;
lo hechó todo á perder.
En vez de requebrarla
la pide de comer!

(Vase Lola riyendo. Don Pablo se pasea furioso. Enrique le mira como quien no comprende nada de lo que está viendo.)

ESCENA VIII.

DON PABLO y ENRIQUE.

HABLADO.

PABLO. (Parándose de pronto frente á Enrique.)
Pero hombre... Tú te has propuesto
enterrarme?

ENR. Yo?...

PABLO. Está claro,
quién ha de ser? Cada dia
me revientas un caballo;
hoy me matas mis palomas,
le pegas al pobre Pancho,
y para acabar el cuento...

ENR. Ay, tio, para acabarlo,
tenga usted, por Dios, presente
que no me he desayunado.

PABLO. Y dale bola! No hablas
sino de comer.

ENR. Canario,
de qué voy á hablar, si tengo
un hambre de diez mil diablos?
He corrido siete leguas!

PABLO. Bien, hombre, bien; pero el caso
es que no has sido galante
con la niña; que has estado
inoportuno.

ENR. Yo, tio?...

PABLO. Es posible que á un muchacho
como tú, no se le ocurra
una flor?

ENR. Voy á ser franco
cual corresponde á un marino.
PABLO. Vamos á ver.
ENR. No he pensado
jamás en mujer alguna
sino por pasar el rato
divirtiéndome á su costa.
PABLO. (Pues no es franqueza, es descaro
el de este tunante!)
ENR. Quiero
á Lola como un hermano,
y porque la quiero mucho
es por lo que he procurado
que me sea indiferente.
PABLO. Pues, no lo entiendo.
ENR. Más claro
lo diré.
PABLO. Sí, pero acaba.
Pardiez!
ENR. Lola, está en sagrado
para mí; jugar con ella
no debo, ni quiero, y guardo
para otras cien esas flores
cuyo aroma es humo vano,
cuando no mortal veneno.
PABLO. Pero dime: no has pensado
nunca en casarte?
ENR. No, tio,
líbreme Dios de tan malos
pensamientos.
PABLO. Y si dieras
con una muchacha?...
ENR. Vamos,
déjeme usted.
PABLO. Una linda
jóven, que al darte su mano
aportase al matrimonio
un dote de...
ENR. Yo no trato
de venderme; aunque soy pobre
tengo dignidad.
PABLO. Quién diablos

te habla de ventas? Yo quiero
decir, que... (Pues me ha parado
este galopo!) Suponte
que amáras...

ENR. No; yo no amo
sino al mar; á ese elemento
grandioso, donde he luchado
cien veces contra la fúria
del huracan; á mi barco,
y á las costas de la pátria
que son mi alegría, cuando
al volver de luengos climas
fijo en ella los preñados
ojos, y ver me parece...

PABLO. Qué?...

ENR. Mi hogar, y al noble anciano
á cuyo cariño debo
cuanto soy y cuanto valgo.

PABLO. Ven acá, abrázame... aprieta!
(Lástima que este muchacho
con su corazon de oro
tenga la cabeza á pájaros.)

ENR. Esas son mis afecciones,
y en otras nunca he soñado.

PABLO. Por qué?

ENR. Un marino...

PABLO. Es un hombre
como los demás.

ENR. Los lazos
de la familia, se han hecho
para quien pueda gozarlos;
pero no para nosotros
que á cada instante jugamos
la vida contra un capricho
del turbulento Oceano.

PABLO. (Ah!)

ENR. Nunca he sido egoista
ni seré jamás ingrato.
Si alguna mujer me amara
con ese cariño santo
que Dios bendice, no debo
dar á esa mujer mi mano,

jurarla ante Dios venturas
y luego ofrecerla llantos.
Oh! La esposa del marino
es el sér más desgraciado
de la tierra!

PABLO. (A este bergante,
no sé yo calificarlo.)
Mira, Enrique; Lola es huérfana,
yo estoy viejo; si la falto,
quedará desamparada.

ENR. Nunca! Tiene en mí un hermano
del corazon.

PABLO. No es bastante;
quiero dejarla al amparo
de un marido.

ENR. De un marido?..
me parece bien pensado;
cásela usted.

PABLO. Mi proyecto
no es otro. A pesar de cuanto
has dicho, se me figura
que el hombre más adecuado
para hacer feliz á ese ángel
eres tú.

ENR. Yo! (Viva sorpresa.)

PABLO. Sí, casáos...

ENR. Pero...

PABLO. Mira, yo soy rico,
soy tres veces millonario.

ENR. Pero se ha vuelto usted loco?

PABLO. No.

ENR. Y mi carrera? No acabo
de decirle que un marino...

PABLO. Te retiras.

ENR. Nunca.

PABLO. Acaso
te hace falta el triste sueldo
que te dan?

ENR. Si no lo hago
por...

PABLO. Entónces, qué te impide
darme gusto?

ENR. Que no amo
á Lola, ni ella me quiere;
que sigo con entusiasmo
mi carrera, y que...

PABLO. (Ya veo
la manera de arreglarlo.)
Si yo quiero que enamores
á Lola, no es por un vano
capricho; es que mi amor propio
de tio, va interesado
en ello, porque me irrita
que Lola se esté mofando
de tí.

ENR. Cómo?...

PABLO. No te llama
sino el lobo de mar.

ENR. Vamos!
Pues tiene gracia!

PABLO. Y añade
que la eres muy antipático
por tus modales groseros.

ENR. Yo grosero?

PABLO. Y que tu trato
es el de un marinerote.

ENR. Vaya!

PABLO. En fin... que eres un bárbaro.

ENR. Y usted sufrió todo eso?

PABLO. No; para probar lo falso
de su juicio, la hice así...
ligeramente, el relato
de algunas aventurillas
de las que tú me has contado...

ENR. Y qué?

PABLO. Nada; que sostiene
que un hombre tan ordinario
como tú, no entiende ella
que pueda haber sido amado
por nadie.

ENR. Todo eso dice?

PABLO. Y mucho más que me callo.
Como que llegué á enfadarme!

ENR. Ya lo creo! Yo ordinario?...

PABLO. Monté en cólera, y la dije
que si tú hubieras tratado
de conquistarla, estoy cierto
como de llamarme Pablo,
de que con todo su orgullo,
no te hubiera desairado.
ENR. Qué dijo á eso?
PABLO. No dijo
nada, pero ví en sus lábios
tan desdeñosa sonrisa,
que me puse colorado
de vergüenza. En esto, entraste
cual si te hubiesen llamado
con campanilla, y tus hechos
y tus palabras probaron
que tiene razon en parte
la muchacha.
ENR. Eh... qué?...
PABLO. Cuidado
con la ocurrencia de hablarle
de tu apetito!
ENR. Apostamos
á que mañana es mi novia
y á que la dejo pasado
á la luna de Valencia?
PABLO. Quítate allá, no seas fátuo.
ENR. Lo duda usted?
PABLO. Francamente,
celebraria que al cabo
su vanidad humillaras;
pero... (Moviendo la cabeza en señal de duda.)
ENR. Ya puede usted darlo
por hecho.
PABLO. (Entre dientes.) (Lo que yo doy
por seguro, es que te caso.)
ENR. Eh?
PABLO. Que apuesto lo que quieras.
ENR. Mi sueldo de todo el año.
PABLO. Vá. (Afirmando.) Me tendrás al corriente
de la intriga?
ENR. Pues es claro.
PABLO. Ah, ah, ah, ah, ah!...

ENR. Qué?
PABLO. Nada,
sino que estoy celebrando
ya la broma. Ah, ah! ¡No hay duda,
nací para diplomático!)
(Váse riendo y mirando á hurtadillas á Enrique, qué mide á grandes pasos el proscénio.)

ESCENA IX.

ENRIQUE.

Con que soy lobo de mar
y ordinario?... Esto es tener
lástima de una mujer
y saberla respetar!
Lola, no pensé jugar
nunca con tu corazon.
Tú mi noble compasion
pagas con mofa y ultraje?...
Pues hurra, y al abordaje!
No haya cuartel ni perdon!

ESCENA X.

ENRIQUE y LOLA.

MÚSICA.

ENR. Ella viene; la he sentido...
El combate va á empezar.
LOLA. Gran noticia!
ENR. Qué sucede?
LOLA. Que el almuerzo espera ya.
ENR. (Se guasea.)
LOLA. Que se enfria,
anda pronto.
ENR. (Vive Dios!)
LOLA. No has oido?
ENR. (Por el cielo,
que es hermosa como un sol!)

LOLA. Vamos, anda.
ENR. Deja, niña,
tu amargo acento.
LOLA. Ve sin tardar
ENR. No sin que escuches...
LOLA. No lo permito,
ni tu apetito puede esperar.

ENR. Pues si no quieres
ver mi desmayo,
ni que la pena
me mate aquí,
brote en tus ojos
de ámor un rayo,
vuelve la vida
á este infeliz.
LOLA. (Cielos, qué cambio
tan repentino!
Lo que me pasa
yo no lo sé....
Fuego á mis ojos
pide el marino;
fuego en mi alma
siento prender.)

ENR. Qué respondes á mi anhelo?
LOLA. (Con mi amor respondería...
Pero, no.)
ENR. Por favor!
LOLA. Que el almuerzo te se enfría.
ENR. No te burles de mi duelo
por piedad!
LOLA. (Ya verás;
la rabieta que he pasado
me la tienes que pagar.)

Débil barca costanera,
navegando voy sin guía.

y humillando mi bandera
pobre triunfo alcanzarás.
Yo bien sé que á tal corsario
escapar no lograría,
pero es noble mi adversario.
y me entrego á su piedad.

ENR. (Débil barca costanera
la criolla parecia,
y es la nave más velera
que de amores cruza el mar.
Finge darse á parlamento
para hallar mejor franquía
y si no la corto el viento,
larga el trapo y se me vá.)

Ah!... Desconfias?

LOLA. Pues ya lo creo,
no soy tan boba.

ENR. (Ya, ya lo veo.)

ENR. Ah!...
Mira que soy el náufrago
que solo espera
su salvacion,
de una mirada angélica
de esas pupilas
faros de amor.

LOLA. Yo soy la triste huérfana
que ausente llora
su pátrio sol,
y á mi adorada América
consagro entero
mi corazon.

ENR. Oye mi amante súplica,
no me maltrates
con tu desdén.

LOLA. No soy bastante cándida

para que burles
mi sencillez.

ENR. Ah!... Desconfias?
LOLA. Pues ya lo creo,
no soy tan boba.
ENR. (Ya, ya lo veo.)

LOLA. (Ah!...
Tan dura resistencia
hacerle no creí,
y al cabo con su rábia
vengarme conseguí.
Por más que siento pena
su orgullo al humillar,
el rato que me ha dado
lo tiene que pagar.)
ENR. (Ah!...
Tan dura resistencia
que hiciese no creí,
y al cabo se me escapa
burlándose de mí.
Al ver que se complace
mi orgullo en humillar,
lo que era solo un juego
camina á ser verdad.)
(Sigue la orquesta sola y muy piano hasta el final.)

ESCENA XI.

DICHOS y DON PABLO.

HABLADO.

LOLA. (Dirigiéndose á la puerta izquierda.)
Adios, hasta luego.
PABLO. (Deteniéndose al verlos.) (Aajá!)
ENR. Detente por Dios, bien mio!
PABLO. (Bravo!)
ENR. Cese tu desvío,

no te vayas, ven acá.

LOLA. Qué quieres?

ENR. No encontrará
el náufrago salvacion?

LOLA. Pero... es cierta tu pasion?

ENR. Cuanto es tu gracia hechicera!

LOLA. Entónces... (Don Pablo avanza cautelosamente.)

ENR. (Se arrodilla.) Acaba!

LOLA. Espera.
Ah! (Viendo á D. Pablo da un grito y huye.)

ENR. Tio! (Con ira al verse interrumpido.)

PABLO. (En el centro del escenario y en actitud cómicamente teatral.)
Cuadro y telon!
(Breve pausa que interrumpe una carcajada de don Pablo, y al mismo tiempo cae el telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Jardin ameno, alumbrado por el crepúsculo de la tarde. A la izquierda, formando ángulo, la fachada de la quinta, con puerta, á la que se sube por una escalinata de mármol, y ventana practicable en primer término. Al fondo tápia, y á la derecha un bosquecillo de arbustos. En el escenario, una fuente de canastillo, estátuas y bancos rústicos. Sobre la izquierda, dos grandes árboles, y de uno á otro tendida una hamaca, en la cual duerme Lola. Pancho, sentado en el suelo, mece la hamaca por medio de unos cordones. En el tronco de uno de los árboles, se verá apoyado un güiro (especie de guitarra que usan los guajiros y los negros). Todo lo más pintoresco posible.

ESCENA PRIMERA.

LOLA. PANCHO, y despues ENRIQUE y DON PABLO.

MUSICA.

Sueño y guajira.

PANCHO. Arrurrú, arrurrú...
Neguito tabaja
toita la siesta;
arrurrú, arrurrú,
pa que niña con gusto se duerma;
arrurrú, arrurrú.
Chinita se mese,
durmiendo al arruyo,
arrurrú, arrurrú;
qué sabrosa! Si al verla me *embuyo!*
arrurrú.

(Meciéndola cada vez más suavemente, y dejándose rendir por el sueño.)

LOLA. (Ah! (Entre sueños.)
pobre barca costanera,
navegando voy sin guía.)

PANCHO. Arrurrú,
duerme ya,
arrurrú.

LOLA. (Ya verás.)

ENR. (Sale sin ser visto y contempla á Lola.)
(Qué hermosa, Dios del cielo,
qué hermosa está!)

LOLA. (Pero es noble mi adversario
y me entrego á su piedad.
Pobre Enrique.)

PANCHO. Duerme ya.

ENR. (Habla en sueños, y es mi nombre
el que escucho pronunciar.)

PANCHO. Arrurrú, arrurrú.
Chinita se mese,
durmiendo al arruyo...

ENR. (Ah, qué idea!)
(Coge el güiro y se oculta. D. Pablo se asoma á la ventana que dá frente al público.)

PANCHO. Duerme ya;
arrurrú.

LOLA. (Ya verás.)

PABLO. (El marino ha naufragado,
pues la busca con afan;
á encontrarla le he mandado,
y esta vez triunfó mi plan.)

Guajira.

. . . .

ENR. Ay!... (Oculto entre los arbustos.)

. . . .

El *tomeguin* volador
busca la flor del granado,
y en el punto en que la ha hallado
vuela y silba al rededor.

Tal le busca con ardor
mi enamorado albedrío;
y aunque lloro tu desvío,
que amarga más que el *ají*,
oye lo que haré por tí
si pagas mi amor, bien mio!

(Lola y Pancho despiertan á las primeras notas, y aquella impone silencio á éste con el gesto. Ambos, y lo mismo D. Pablo, parecen escuchar con delicia el canto guajiro que les recuerda su patria, y especialmente á Pancho, que no puede contenerse, y por momentos se siente arrastrado por el deseo de bailar, teniendo Lola que contenerle á cada instante.)

Ay!...
Todo aquel paño tierra
lo he de sembrar de maíz,
si el año sale feliz
y Agosto no me da guerra.
Ojalá, flor de esta sierra,
la que con delirio quiero,
que llueva tanto aguacero
sobre todas mis labranzas,
como hay amor y esperanza
en el alma del montero!
Ay!...
No me desdeñes,
niña del alma,
que por tus ojos
pierdo la calma.
Y al dedicarte
mi fiel cantar,
mi pecho late
con dulce afan.

LOLA. (Su voz recuerda
mi hermosa pátria,
y hácia la suya
vuela mi alma.
Al grato acento
de su cantar,

mi pecho late
con dulce afan.)

PANCHO. (Esa guajira
me roba el alma;
cuando la escucho,
mi cüerpo baila.
Ay, morenita,
vente pa cá,
que tengo gana
de retosá.)

PABLO. (Esa guajira
me roba el alma;
mi pensamiento
vuela á la Habana.
Ay, que escuchando
ese cantar,
dulces recuerdos
se ven cruzar!)
. . . .

(Al cesar la música, Don Pablo se retira de la ventana. Lola, que habrá saltado de la hamaca, indica al negro que se marche y éste lo hace. Enrique sale de entre los árboles y se acerca á Lola, despues de dar el güiro al negro.)

ESCENA II.

LOLA y ENRIQUE.

HABLADO.

ENR. ¡Ah, tú!... (Finjiendo sorpresa.)
LOLA. Sí; cantas muy bien,
y en ocultarte haces mal.
ENR. Temí, por suerte fatal,
que me oyeras con desden.
LOLA. En puntear el güiro
no te juzgaba tan diestro.
ENR. Es el amor gran maestro
y enseña mucho un suspiro.
La pobre cántiga mia
fué verídico lenguaje
y el murmullo del follaje

le prestó su poesía.
Ella á tu oido llevó,
quizá peor otras veces,
no lo que tú te mereces,
sí, lo que sé cantar yo.

LOLA. De artista te doy la palma.

ENR. ¡Oh, no tal; pero mi acento
se inspiró en el sentimiento
en que rebosa mi alma,
y pues incierto el destino
me condena á estar errante,
entoné, no el ¡ay! amante,
sino... el ¡adios! del marino.

LOLA. Te marchas?...

ENR. Y, qué he de hacer.

LOLA. Prisa tienes por bogar.

ENR. No ves que el azul del mar
me recuerda mi deber?...
Cuanto más surco los mares,
más, más surcarlos ansío,
porque ellos al pecho mio
dan calma y roban pesares.

LOLA. Si á bordo tu bien está...

ENR. Aquí esperanza no brilla,
y es todo pena en la orilla!

LOLA. Quién esas penas te dá?

ENR. Mi corazon.

LOLA. Cruda guerra!
No vá él contigo?...

ENR. Par diez;
otras veces, sí: esta vez
no irá.

LOLA. No?

ENR. Le dejo en tierra.

LOLA. Suelto?

ENR. Le guardan cerrojos.

LOLA. Preso?

ENR. ¡A traicion! No me riñas;
me le han robado... dos niñas.

LOLA. Dos niñas? (Alarmada.)

ENR. Las de tus ojos.

LOLA. Qué cosas dices! (Halagada.)

ENR. (Apasionadamente.) Mi bien!
LOLA. Chancero has venido.
ENR. No. (Lijera pausa.)
Lola!... (Cojiéndola una mano.)
LOLA. Enrique! (Ya rendida.)
PABLO. (Saliendo.) Aquí estoy yo.
ENR. Maldito seas! (Entredientes.)
LOLA. (Despechada.) Amen!

ESCENA III.

DICHOS y DON PABLO.

PABLO. En vano es, niña, decirte,
que estar al fresco es muy malo!
LOLA. Pero, si...
PABLO. Nada, á casita.
ENR. Tio, este sitio en verano...
PABLO. Es igual que en el invierno.
(Me conviene separarlos).
Tengo que hablar con Enrique
de ciertos asuntos...
LOLA. Vamos,
eso es distinto; si estorbo...
ENR. Por mí, Lola...
PABLO. Mentecato.
LOLA. Adios, Enrique.
ENR. Adios, Lola.
PABLO. Dispensa...
LOLA. Está dispensado. (Con enojo.)

ESCENA IV.

ENRIQUE y DON PABLO.

ENR. Qué ocurre?
PABLO. (Aquí va á ser ella.)
Que aquel rico propietario
de quien te hablé esta mañana,
me ha escrito, y pide la mano
de Lola.
ENR. Es posible?
PABLO. Digo!

PABLO. Aún no te has desengañado
de que Lola no te quiere
ver ni en pintura?

ENR. No tanto,
que si bien se mostró esquiva
al principio... ya logrado
hubiera yo la victoria
si no viniese usté á echarlo
todo á perder.

PABLO. Yo?

ENR. Dos veces,
al abrir Lola sus labios
para decirme «te quiero,»
llegó usted á importunarnos
con su presencia. Esto, tio,
y siendo usted mi contrario
en la apuesta...

PABLO. No creia...

ENR. Bien pudiera yo tomarlo
por ardid de muy mal género
para ganarme los cuartos.

PABLO. Eh?

ENR. Sí, señor.

PABLO. Mira, Enrique;
consiento en pagar doblado
el interés de esa apuesta...

ENR. No señor.

PABLO. Pero, insensato...

ENR. Ella conoce á ese tipo?

PABLO. Mucho! Si pasa á caballo
por aquí todas las tardes.
Es vecino.

ENR. Y... se han hablado?

PABLO. Mas de mil veces.

ENR. Y Lola?...

PABLO. Lolita... no le hace ascos,
segun mis observaciones.

ENR. El es buen mozo?

PABLO. No: bajo.

ENR. Rubio?

PABLO. No!

ENR. Moreno?

PABLO. No!
ENR. Albino?
PABLO. Lo has acertado. (Con decision.)
ENR. Y pretende usted unirla
á un hombre de pelo blanco?
PABLO. Escribe muy bien!
ENR. Sí? Vaya!
Tiene carrera?
PABLO. Abogado
del muy ilustre Colegio...
ENR. Mas no matará á cien pasos
una codorniz con bala?
PABLO. No sé.
ENR. Ni cruzará á nado
el Estrecho.
PABLO. Es muy posible;
no siendo un Boyton...
ENR. Ah!
PABLO. Vamos,
y para ganar un pleito
en justicia, es necesario
que nade como un besugo?
ENR. No lo será; pero cuando
se aspira á luchar conmigo,
es preciso valer algo.
PABLO. Pues mira; aquí está su carta,
léela y verás que no es manco.
(Si ahora conoce mi letra,
nos lucimos.)
ENR. (Leyendo.) «Estimado
amigo: Faltan dos puntos.
PABLO. Una distraccion.
ENR. «Fiando
siempre en la buena amistad
con que me honra»... ¡Qué bárbaro!
¡Honra con dos erres!
PABLO. Cáspita,
pues qué hay en eso de malo?
ENR. Que basta con una.
PABLO. Sigue.
(Ménos mal; ya aprendí algo.)
ENR. «Me permito suplicarle,

si no Ay! para ello obstáculos»...
Hay, sin ache!... Pero, tío,
este hombre se está quejando!

PABLO. Lo que es tú, para sacar
faltas...

ENR. ¡Vaya un abogado!

PABLO. Sigue.

ENR. Para qué? No leo
más disparates. Qué asno!
(Le devuelve la carta.)

PABLO. Mira, hasta de indirectas;
éa!

ENR. Cómo?

PABLO. (Guarda, Pablo,
que te descubres...) Pues, digo...
que no es proceder hidalgo
criticar... á los *ausentes.*

ENR. Si le otorga usted la mano
de Lola, va á divertirse.

PABLO. Por qué causa?

ENR. Porque es claro
que no pueden ser dichosos.

PABLO. Pero dí por qué.

ENR. Es muy llano;
no sabiendo ortografía...

PABLO. No puede ser buen casado?

ENR. Qué piensa usté hacer?

PABLO. Yo; darle
la carta á Lola en el acto,
y que ella decida.

ENR. Bueno;
pues desde ahora declaro
que impediré ese casorio.

PABLO. Tú?

ENR. Sí, ya puesto en el paso
y desplegadas las velas,
seguiré mi rumbo impávido
sin que nadie me lo impida
ni me acobarden obstáculos
hasta dar fondo.

PABLO. (Esto marcha.)
Pero...

ENR. Soy yo quien me caso.
PABLO. (Victoria!) Y si no te quiere?
ENR. La robo y cuento acabado.
PABLO. Y tu carrera?
ENR. Renuncio
si es preciso; mas no paso
por ceder ante un imbécil
que no sabe el castellano.
PABLO. Luego la amas?
ENR. (Despues de una pausa.) No, tio.
PABLO. Entónces!...
ENR. Todo lo hago
por gusto de echar á pique
á ese... mascaron.

ESCENA V.

DICHOS y PANCHO.

PANCHO. Mi amo...
PABLO. Qué quieres?
PANCHO. Que está ahí on Judas
Mañas.
ENR. Quién?.,.
PABLO. Un escribano.
ENR. Es verdad, sí; por el nombre
he debido sospecharlo.
PABLO. Y qué desea?
PANCHO. No ha dicho
ná, pero tae un legajo
e papeles.
PABLO. Allá voy;
que me aguarde en mi despacho.
(Vase Pancho.)

ESCENA VI.

ENRIQUE y DON PABLO.

PABLO. Conque voy á ver qué trae
Don Judas. (Medio mutis.) Mucho cuidado
con la criolla, no sea
que se burle de tí.

ENR. El zángano
que ha escrito esa carta...

PABLO. Enrique!

ENR. Por dejarte con un palmo
de boca abierta...

PABLO. Pero, hombre!...

ENR. Soy capaz...

PABLO. (Ya está enredado.)
Bueno, allá te las avengas;
yo doy la carta y me lavo
las manos como Herodias.

ENR. No, tio, como Pilatos.

PABLO. Mira, en eso de lavarse,
lo mismo es Pedro que Pablo. (Váse.

ESCENA VII.

ENRIQUE.

MÚSICA.

Barcarola.

ENR. La tempestad bravía
nunca temores
me impuso á mi.
Y la pobre alma mia
sufre de amores
el mal aquí.

Cual marinero
sin derrotero
que en noche lóbrega
perdido va;
el hondo piélago
de mi destino,
cruza sin tino,
sin rumbo ya.

Mas nó, que el buen gaviero
Nunca se abate;
de su destino fiero

vence el embate.
Ah!...
Hurra! A las gavias!
Iza el penol,
que alma marina
jamás tembló!
Hurra! mi nave,
vuela, por Dios,
y flote al viento
mi pabellon!..!

HABLADO.

Corsario, segun la traza,
es el rival que me emplaza
y en mi rumbo se atraviesa,
sin ver, que ansioso de presa,
me preparo á darle caza.
Zafarrancho, y á forzar
hasta obligarle á varar.
Sigamos su derrotero,
que es mi buque el más velero
que corta el azul del mar.
Sús!... mi pendon ya tremola!
Y pues mi tio me inmola,
á vencer ó á sucumbir,
que no es tan fácil rendir
á la marina española!
(Se interna en los jardines.)

ESCENA VIII.

DON PABLO Y PANCHO.

PABLO. Valiente susto me ha dado
la noticia inesperada.
PANCHO. Pero ese exhorto es de Cuba,
señó?
PABLO. De la misma Habana.
PANCHO. Y se ha muerto er tio é niña?
PABLO. Cuando ménos se esperaba,
dejando á Lola heredera
de su gran fortuna.
PANCHO. *Safa!*

Pablo. Yo, al ver este mamotreto,
(Por un pliego que trae en la mano.)
me dije asustado: «cata
otra pupila en camino
ó un sobrino en lontananza.»
Pero afortunadamente
le deja un millon de manda.

Pancho. Un miyon...

Pablo. Sí, y un consejo
que me hizo reir sin ganas.
El bueno de Roque, siempre
tuvo ideas...

Pancho. Se sonaba
po ayí que está *chiflao*
niño Roque.

Pablo. Y por las trazas...
Figúrate... De seguro
te vas á caer de espaldas!

Pancho. Yo agarráme. (Se coje á un árbol.)

Pablo. Deja á Lola
heredera, y al nombrarla
le aconseja que se case.

Pancho. Me sueto ya?

Pablo. No, nó, aguarda
que se case... A que no aciertas
con quién? Si la idea pasma!

Pancho. Quizá con er niño *Quiqui*?

Pablo. Eso á mí no me extrañara.

Pancho. Con... Notario?

Pablo. Qué!... Es más negro!

Pancho. Con Pancho?... (Muy alegre.)

Pablo. Arre allá, canalla!

Pancho. Señó, más nego que Pancho,
no habé naide en la comarca!

Pablo. Le aconseja que se case
conmigo! No tiene gracia?

Pancho. Pué no está mu mar pensao.

Pablo. Te burlas, bribon?

Pancho. No é guasa.
Niña Lola quiere á usté
con las alitas del arma
y lo mima á usté y lo *popa*.

PABLO. Eso, sí; es buena muchacha.
PANCHO. Señó tiene er pelo blanco
y arruguicas en la cara...
PABLO. Pues ya ves.
PANCHO. Pero otavía
er corasonsito sarta.
PABLO. Auun hay restos.
PANCHO. Señó á niña
mu melóso la agasaja...
PABLO. Soy su tutor.
PANCHO. Y eya jase
á usté er ñuo é la cobata.
PABLO. Es verdad.
PANCHO. Y á usté le gusta.
PABLO. El cariño siempre halaga.
PANCHO. Pue güeno, po lo mesmico
digo yo...
PABLO. Calla, hombre, calla!
Sería chistoso!...
PANCHO. Toma!..
más peó será si pasa
la hasienda á argun desarmao
que á niña Lola martrata
y le juega su inero
y en fancachela lo gasta.
PABLO. Yo no lo consentiría.
PANCHO. Y si *ño* estira la pata
y la niña Lola quea
sin amparo, rica y guapa?
PABLO. No me digas esas cosas,
porque soy capaz...
PANCHO. Si casa
con eya y Dios quiere dale
futo é bendision...
PABLO. Eh!... Caramba!
Yo un hijo?... (No siento oyéndole
una cosa así... muy rara?...)
Ser yo papá?...
PANCHO. Sí, sí, *taita,*
táita...
PABLO. Ya no tengo gracia...
PANCHO. Y quién lo dise?

PABLO. Canario,
si yo seguro me hallára!...
Porque eso de ser *taita*...
Vamos, me retoza el alma!
PANCHO. Puebe su melsé.
PABLO. Yo un niño?...
PANCHO. Pancho servile de ama.
PABLO. Enemigo, no me tientes!
PANCHO. Cásese, ñó!
PABLO. Calla... calla!...

MÚSICA.

Habanera—Duo.

PANCHO. Con er chiquindito
cogío en los brasos
sería este nego
felís como un branco!
PABLO. (Un nuevo horizonte
estoy vislumbrando).
Por Dios, no prosigas,
me estás sofocando!
PANCHO. Jaga osté, señó, la prueba
verá osté que durse afan.
PABLO. Aunque en mi cabeza nieva
mi pechito es un volcan!

PANCHO. Verá que dichoso
los dos aquí semo,
y ar nene, mimoso,
así cantaremo...
Duérmete, niño, ea,
duérmete ya,
Po qué si viene el *coco*
te comerá.
PABLO. (Mi paternal instinto
despierta el negro,
y cual si fuera un quinto
tambien me alegro.
Ser padre no soñaba
y en este azar,

yo, que enredando estaba,
me he de enredar.)
Alégrate Pancho.

PANCHO. Señó ya lo estoy.

PABLO. Si yo tengo gancho
á ver vamos hoy!

PANCHO y PABLO. Gozar él quiere / yo quiero
tan dulce hechizo,
y habrá heredero
y habrá bautizo;
por donde quiera
se le / me dirá
qué calavera
que es el papá.

PABLO. A la ro-ró

PANCHO. A la ro-ró.

PABLO. A la gua-guá

PANCHO. A la gua-guá.

LOS DOS. Ven, hijo mio,
ven con papá.
Duérmete niño, ea,
duérmete ya,
porque si viene el coco
te comerá!
A la ro-ró!...
A la gua-guá!...

HABLADO.

PABLO. Déjame, déjame Pancho,
que me echa chispas la cara,
y quiero aquí en el silencio
madurar mi plan con calma.

PANCHO. Viva!

PABLO. Cállate!

PANCHO. Ay que gusto!
Si señó con niña casa,
neguito tamien se deja
que lo mime la hortelana

y *ñó* papá, y papá nego
y papá to er mundo!

PABLO. Calla!

PANCHO. Si debo ya de aleguía
tené la carita branca!
Viva señó! Viva nego!
Viva niña... y lo que sarga!
(Váse dando saltos.)

ESCENA IX.

DON PABLO.

Vamos á ver, Pablo amigo,
y escucha bien lo que digo:
Estás loco? No señor.
Sientes amor? Siento amor,
soy testigo.
Mira que no te atortoles,
que tiene cuatro bemoles
eso de jugar con fuego,
y que si la niña luego...
Caracoles!!
Más no; no temo un fracaso;
yo en esta idea me abraso
y á triunfar me comprometo,
de mi amor la hago el objeto
y me caso.
Por nadie latió aún su pecho,
y la ventaja aprovecho
que me brinda la ocasion;
es niña... yo un tunanton...
Dicho y hecho!
No lo reflexiones más,
sino declararte, y zas!
Aunque se te oponga el diablo,
preciso es flecharla, Pablo.
Flecharás!

ESCENA X.

DON PABLO y LOLA.

LOLA. Que fastidio!

PABLO. (Ella!)

LOLA. Muy bien!
Son ustedes muy galantes!
PABLO. Nos has echado de ménos?
LOLA. Usted podia quedarse
si queria, pero Enrique...
PABLO. (Cáspita!)
LOLA. Cuenta unos lances
tan raros!...
PABLO. Con que te cuenta...
LOLA. Sí: me describe sus viajes.
PABLO. Y no te dice sus mañas?
LOLA. Esas se adivinan.
PABLO. Diantre!
LOLA. Dónde está?
PABLO. Quién?
LOLA. Su sobrino.
Ya se ha vuelto más amable!
PABLO. De veras?
LOLA. Oh! Ya lo creo!...
Se permite requebrarme!
PABLO. Pero tú...
LOLA. Le oigo...
PABLO. Enojada?
LOLA. Con mucho gusto!
PABLO. (Carape!)
LOLA. Como que voy sospechando
que no quiso usté engañarme
cuando afirmaba... que... en fin,
que me adoraba.
PABLO. Adorarte?
No tal.
LOLA. Usté me lo dijo!
PABLO. Pues te dije un disparate.
Te enamora, porque quiere
de tus desprecios vengarse.
LOLA. Nó; jamás un caballero
de medio tan ruin se vale.
Si yo nunca le he ofendido,
de qué pretende vengarse?
PABLO. Dice que tú le desprecias...
LOLA. Yo?...
PABLO. Que tachas sus modales

de groseros...

LOLA. Yo?...

PABLO. Sin duda

para luego disculparse
de su conducta algo loca.

LOLA. Diga usté incalificable!
Quién ha dicho todo eso?

PABLO. El mismo.

LOLA. El?

PABLO. Si cree darse
tono al referir sus tramas.

LOLA. Esto más?...

PABLO. El botarate,
te llama cúrsi, coqueta
é insustancial...

LOLA. Calle... calle
usté por favor!...

PABLO. Ya callo.

LOLA. Hoy marchará.

PABLO. Bien, que marche:
pero no te desazones,
que á cientos tendrás galanes.

LOLA. No los quiero. (Paseándose con rabia.)

PABLO. (Siguiéndola.) Sin embargo...

LOLA. Que no necesito á nadie!

PABLO. Lola...

LOLA. Déjeme usté en paz.

PABLO. Mira...

LOLA. Quiere usté dejarme?

PABLO. (Voy á ser lo más dichoso
del mundo: tiene un carácter...) (Váse.)

ESCENA XI.

LOLA.

Fíese usté de los hombres!
Vamos... si no puede ser!...
Por que en lugar de mujer
no soy un tigre, un chacal?...
Con cuánto gusto le haria
pedazos el corazon!...

Con que soy cursi, bribon?...
Yo coquetata... insustancial!...
Y aún valor tendrá el perjuro,
de acercarse sonriente?...
Oh, no! Que no se presente
ante mi vista, porque...
si me pongo á recordar
lo cobarde del engaño,
cuando le vea... le araño.
Vaya si le arañaré!

ESCENA XII.

LOLA y ENRIQUE.

LOLA. (Él!)
ENR. (Ella!)
LOLA. (A tiempo llegó.)
ENR. (Qué hermosa!)
LOLA. (Pobre de tí!)
ENR. Eres tú, Lolita? (Cariñosamente.)
LOLA. (Volviéndole la espalda.) Sí.
ENR. Estás enojada? (Buscándola la cara.)
LOLA. (El mismo desaire.) No.
ENR. Pues te doy el parabien.
LOLA. Y por qué?
ENR. (Yo estoy en brasas!)
Ya me han dicho que te casas.
LOLA. Sí?.. (Con sorna.)
ENR. Me alegro!
LOLA. Y yo tambien!
(Breve pausa.)
ENR. Le quieres?
LOLA. A quién?
ENR. Al novio.
LOLA. (Por divertirse me embroma
el falso!...) Le adoro!! (Toma.)
ENR. Con que, sí?...
LOLA. Y el caso es óbvio,
y la pregunta indiscreta;
puesto que con él me caso,
lo quiero.

ENR. (En iras me abraso.)
LOLA. (El perjuro!)
ENR. (La coqueta.)
(Otra pausa más breve.)
Cuándo es la boda?
LOLA. Veremos.
ENR. Sabes que estás muy concisa?
LOLA. Si no sé!... Como no hay prisa...
ENR. Sí, la hay, sí... porque bailemos.
Y escribe muy bien!
LOLA. (Traidor.)
ENR. Y siendo abogado...
LOLA. Pues!
ENR. No es buen mozo, pero es.!.
LOLA. Un hombre de pundonor.
ENR. Ah! (Se recrea en mi mal.)
LOLA. Y á ser muy dichosa voy.
con su amor; por más que soy
coqueta é *insustancial*...
ENR. Lola!
LOLA. Resuelta me hallo
á unirme ya en lazo estrecho,
y á adorarle!
ENR. Buen provecho!
LOLA. Muchas gracias!
ENR. (A que estallo?)
LOLA. Te enoja quizá?
ENR. Por qué?
LOLA. Como te pones así...
ENR. Yo? Quién soy yo para tí?
LOLA. Por eso!
ENR. Figúrate!
(Desde aquí hasta el final va creciendo.)
Un ordinario, un grosero,
un bárbaro...
LOLA. Pero....
ENR. Un azote,
un záfio marinerote
un... qué sé yo!
LOLA. (Qué aguacero!)
Enrique!...
ENR. Si se me inmola,

tal accion no habrá quien tache.
(Breve pausa y transicion.)
—Pero yo escribo *hay* con *ache*,
y *honra* con una *erre* sola!

LOLA. Eh?... (Con extrañeza.)

ENR. Si soy lobo marino
y carezco de finura,
es regular mi estatura
y soy moreno y no albino.

LOLA. Qué!... si tú eres hombre al agua.

ENR. Lola.

LOLA. Enrique!

ENR. No tolero
burlas!

LOLA. Ni yo, caballero!

ENR. (Uf!.. que ardo como una fragua!...)

LOLA. No espere usté que consienta
su conducta singular,
ni qué pueda tolerar
una burla tan sangrienta.

ENR. Tampoco he de conformarme
á que se mofen de mí,
jugando conmigo así
y queriendo postergarme.

LOLA. Ay que hombre!

ENR. Qué mujer!

LOLA. Presumido!

ENR. Tonta!

LOLA. Feo!...
Te odio!

ENR. Logré mi deseo.

LOLA. No me hables!

ENR. Cuánto placer!

LOLA. Ni me vuelvas á mirar!

ENR. Ni tú á mí.

LOLA. Pues bueno fuera!
Estrambótico!!

ENR. (Bajando la voz.) Embustera!

LOLA. Oh!... si me dejo llevar..,
Todo acabó entre los dos!

ENR. Quién se fía de un capricho!

LOLA. Bien, pues lo dicho.

ENR. Lo dicho.
LOLA. Adios para siempre!
ENR. Adios! (Váse Lola.)

ESCENA XIII.

ENRIQUE y DON PABLO.

ENR. (Dá algunos pasos como para seguir á Lola.)
Lola... (Deteniéndose.) Qué vas á hacer, nécio?
PABLO. (Llegué á temerme un fracaso.)
ENR. Ah... tio!.
PABLO. Qué te sucede?
ENR. Que su pupila ha burlado
mis risueñas esperanzas.
PABLO. Pues ya te lo dije claro.
Y qué vas á hacer ahora?
ENR. No lo sé.
PABLO. Yo sí. En el acto
te vas á marchar á Cádiz.
ENR. Marcharme!
PABLO. A las ocho y cuarto
pasa el tren: son ménos veinte...
tenemos tiempo sobrado.
ENR. Pero...
PABLO. Prefieres mejor
ser de sus burlas el blanco?...
Tú, por suerte, no la amabas,
quisistes pasar el rato.
ENR. No, tio.
PABLO. Si me lo explico...
Al fin, pudo más el diablo,
y el diablo son las mujeres.
ENR. Cierto: he sido un mentecato:
tiene usté razon sobrada.
PABLO. (Triunfé!) Te vas?
ENR. Sí; me marcho.
PABLO. Pero esta noche?
ENR. Esta noche.
Para qué es aguardar?
PABLO. (Bravo!)
ENR. Me haré á la mar, y la ausencia

mitigará mi quebranto.

PABLO. Eso es, y cuando regreses
dentro de... dos ó tres años,
ya Lola estará casada
con otro.

ENR. Con otro!

PABLO. Es claro!
Y tú ya entónces tranquilo,
ni siquiera la harás caso,
y aquí paz y despues gloria.

ENR. Ella esposa de un letrado
que no sabe ortografía!...
Esto es inícuo!

PABLO. No, acaso
no sea con ese... (Contoneándose.)

ENR. Tio,
si ella misma ha confesado
que le adora.

PABLO. A quién?

ENR. Al hombre
de la carta.

PABLO. Estás soñando?...

ENR. Le juro á usted que aquí mismo
lo oí de sus propios lábios.
Quiere al albino... al albino!

PABLO. Qué albino ni qué ocho cuartos?

ENR. Cómo?

PABLO. Nada... (Que te pierdes),
que es ya muy tarde, y andando!

ENR. Tengo que hacer mi equipaje.
(Se dirige á la casa y don Pablo le detiene).

PABLO. No, que puedes verla al paso
y tener otro disgusto.

ENR. Mas...

PABLO. Siéntate en ese banco,
que yo me encargo de todo.
Pondré lo más necesario
en una maleta...

ENR. Usted,
va á molestarse?

PABLO. No. (Llamando.) Pancho!
Por evitarte el bochorno

consiguiente... Negro!...

ESCENA XIV.

DICHOS y PANCHO.

PANCHO. Mi amo.
PABLO. Engancha el coche ahora mismo.
PANCHO. *Volandico.*
PABLO. Y en estando,
me avisas.
PANCHO. Sí señó.
PABLO. (A Enrique.) Con que
me aguardas aquí?
ENR. Aquí aguardo.
(Vase D. Pablo.)

ESCENA XV.

ENRIQUE y PANCHO.

ENR. Oye, tizon!
PANCHO. Mande, niño.
ENR. Entra en casa; y si en su cuarto
está Lola...
PANCHO. Sí.
ENR. Le dices,
sin que lo advierta tu amo,
que voy á partir.
PANCHO. (Qué gusto!
Ya no habé que surre á Pancho!)
ENR. Que antes de marchar, quisiera
hablarla, y que aquí la aguardo.
Vete.
PANCHO. *Mismico.* (Vase.)
ENR. A lo ménos,
qué pueda estrechar su mano;
que por vez postrera escuche
un dulce adios de sus lábios,
y que apague mis supiros
el rugir del Océano.
Aunque tarde, reconozco
que con delirio la amo...

Oh!... Por qué tanto amar hoy
lo que ayer he despreciado?...
Corazon, si te maltratan
culpa es tuya! Justo pago!

PANCHO. (Saliendo.) Dise niña, que no puee
vení.

ENR. Pero le has contado
que me voy?

PANCHO. Vaya!

EER. Y que ha dicho?

PANCHO. Mirame con sobesarto
pimeramente.

ENR. (Ah!) Y despues?...

PANCHO. Dempué se ha tranquilisao
y ha jecho así... como isiendo;
«po si se va de verano.»

ENR. (Cuánto desprecio!) Y qué más?

PANCHO. Naitica. Ah... sí!

ENR. Mentecato!...

PANCHO. No surre por Dió!

ENR. Que ha dicho?

PANCHO. Que no sardrá de su cuarto
en *tantico* que no sepa
que niño se haya marchao.

ENR. Eso dijo?

PANCHO. En españó.

ENR. (Me tiene un ódio africano!)

PANCHO. Voy á engonchá la berlina.

ENR. (Pues yo, sin verla, no parto.)
Ah!... Negro!

PANCHO. Qué manda?

ENR. Acércate.
Tú sabes que si amenazo,
cumplo siempre la amenaza.
Es verdad?

PANCHO. Ay! demasiao.

ENR. Pues bien; cuando venga el coche,
procuraré que Don Pablo
suba el primero,

PANCHC. Corriente.

ENR. Tú estarás ya colocado
en el pescante, y arreas...

PANCHO. Cuando estén los dos sensatos?
ENR. No; cuando lo esté mi tio.
PANCHO. Y usté?
ENR. Me quedo.
PANCHO. Es que...
ENR. Vamos,
haz lo que te digo.
PANCHO. Pero,
y si se enoja mi amo?
ENR. No se enfada nunca. Díle
que se desbocó el caballo.
Le harás correr una legua,
ó dos, sin hacerle caso
aunque grite, y luego vuelves.
PANCHO. Y si conoce el engaño?
ENR. Pues vuelca, y es más sencillo.
PANCHO. Se va á matá!
ENR. No hay cuidado:
la carretera es muy llana.
Toma. (Le da dinero.)
PANCHO. Seis peso!... Lo estampo!! (Váse.)

ESCENA XVI.

ENRIQUE, y luego DON PABLO.

ENR. En presencia de él, que está
de todo tan enterado,
jamás tendria valor
de humillarme á Lola.
(Sale Don Pablo con sombrero, llevando bajo el brazo una maleta, y en la mano dos sombrereras y un sable de oficial de la Armada.)
PABLO. Vamos?
ENR. Cuando usted guste.
PABLO. (Gritando.) Está listo
el coche?
PANCHO. (Dentro.) Sí.
PABLO. Pues andando. (Váse.)
ENR. (Pobre señor! Yo lo siento;
pero al fin, es necesario.)
(Váse tras él.)

ESCENA XVII.

LOLA, y luego ENRIQUE.

LOLA. No fué mentira!... Se va!...
Y su súplica quizá
sería noble y sincera...
Oh! Si yo le detuviera...
Corramos... Enrique!... Ah!...
(Oyendo el ruido del coche al partir.)
Por qué lates, corazon?
Por qué angustiosa afliccion
abre en tu centro un vacío?
Por qué es suyo tu albedrío,
y huye con él tu ilusion!

MUSICA.

Lola se deja caer en un banco, y se oye la voz de Enrique que canta dentro los cuatro primeros versos de la Guajira. (Véase la escena primera.)

LOLA. Dios mio! Qué escucho?
No es esa su voz?
(Aparece Enrique.)
Enrique! Qué es esto?
ENR. Ardides de amor.

A recibirme se negaban
y yo marcharme no quería,
pues de *grosero* me tachaban,
sin demostrar mi cortesía.
LOLA. Tu decision me tuvo inquieta,
y si no fuiste recibido.
fué porque á niña tan *coqueta*
no hay que tratarla con cumplido.

ENR. No lo sentirías,
cuando me dejabas,
LOLA. Tú lo anhelarías,
cuando te ausentabas.

ENR. Me has despreciado.
LOLA. Tú más á mí.
ENR. Yo no.
LOLA. Es probado.
ENR. Que no!
LOLA. Que sí!
Y el caso es muy óbvio,
mas no fué en mis dias.
Compuesta y sin novio
dejarme querías?
ENR. Tal no he pensado.
LOLA. Pobre de mi!
ENR. Te has engañado.
LOLA. Que no!
ENR. Que sí!
Maldije al destino,
faltóme paciencia
al ver que al vecino
le das preferencia.
LOLA. Aquí hay algun embrollo
difícil de explicar!
ENR. Yo veo aquí un escollo
que anhelo ya salvar!

LOLA. Quién de ese lio
te ha hablado á tí?
ENR. A mí, mi tio.
LOLA. Tambien á mí! (Pausa corta.)
LOS DOS. Pues nada entiendo
de este belen!
LOLA. Ah!... Ya comprendo!
ENR. Y yo tambien!

LOS DOS. El pobre viejo,
con mucha maña
telas de araña
tejiendo fué.
Y eran sus planes
verme dichosa / dichoso

siendo tu esposa / esposo
rendida / rendido y fiel.
Ah!...
Y en sutil é invisible tejido
aquí hemos caido
á un tiempo los dos.
Pero á bien que tan rara sorpresa
á mí no me pesa;
bendígala Dios!

HABLÁDO.

LOLA. Enrique!...
ENR. Mi fé te entrego.
LOLA. Rindió al buque la pirágua!
ENR. Me das cuartel?
LOLA. Sí.
PABLO. (Dentro.) Agua! Agua!..
LOLA. Oyes?...
ENR. Sí!... Presiente el fuego.

ESCENA XVIII.

DICHOS. DON PABLO y PANCHO.

Don Pablo, cubierto de polvo, con el sombrero apabullado y las ropas en desórden, llega apoyándose en Pancho.

PABLO. Ay!
LOLA. Qué es eso?
PABLO. Que he volcado!
PANCHO. Los cabayo...
PABLO. (A Enrique.) Por tu moda
de correr!...
ENR. Para la boda,
ya se le habrá á usted pasado.
PABLO. Boda?...
LOLA. La nuestra!
PABLO. Hijos mios,
pero si...

ENR. Se salió usté
con la suya.

PABLO. Quién, yo?... En qué?

ENR. Es usté el rey de los tios!

LOLA. Ya hicimos las paces.

ENR. Sí,
y nuestra dicha es segura.

LOLA. Ay, tutor! Cuánta ventura
le debemos á usté!

PABLO. A mí?

LOLA. No lo quiera ustéd negar.

ENR. Usted con astucia y maña
formó una tela de araña...

PABLO. (Donde me vine á enredar.)

LOLA. Qué bueno es usted!

PABLO. (Paciencia!)
Pues sí, todo lo confieso.

ENR. Tio! } (Ambos le colman de

LOLA. Gracias! } caricias.)

PABLO. (Dándoles el testamento.) Tomad eso.

ENR. Qué...

PABLO. Poca cosa; una herencia
que deja á Lola su tio.

LOLA. Ha muerto?...

PABLO. Mas no estés triste,
que al fin, no le conociste.

LOLA. Sin embargo...

PANCHO. (Se ha lusío!)
(Bajo.) No entiendo este bululú?...
No casa?...

PABLO. (Bajo á Pancho.) Mi afan se trunca!
Ya no seré padre nunca!

PANCHO. Pue yo sí.

PABLO. Dichoso tú!

MÚSICA.

Rondó.

LOLA. Penetre en el alma
brindando consuelo,
la plácida calma
tras la tempestad.

Por senda de flores
camine dichosa,
que un nido de amores
mi vida será.
Que despertar
tan seductor!
En brazos del amor!

TODOS. Qué despertar
tan seductor!
En brazos del amor!

FIN.

A CADA UNO LO SUYO.

Ingratos y olvidadizos seríamos si no hiciéramos aquí constar que gran parte del éxito alcanzado por esta produccion, ha sido debido, tanto á la magistral ejecucion que han sabido darle los artistas que en ella han tomado parte, como á la acertadísima direccion del Sr. D. Eugenio Fernandez.

Nosotros seremos los padres de la criatura. pero ellos la han dado una perfecta educacion.

Almerinda, Eugenio, Ferrer, Banquells y Guerra (1), gracias á vosotros, el repertorio de zarzuela cuenta con una obra más, y os lo agradecemos de corazon,

C. Navarro. M. Nieto. J. G. de Lamadrid.

Madrid 11 Enero 1880.

(1) Tampoco hay que echar en olvido á los apuntadores Sres. D. José Cuadrado y D. Antonio Povedano, pues no por que estén *á la capa* son ménos de apreciar sus esfuerzos.

AL PÚBLICO.

Todas las piezas musicales de esta zarzuela han sido grabadas y puestas á la venta en casa del editor Sr. Romero, calle de Preciados, núm. 1, Almacen de pianos.